

MARTÍN RECUERDA



Martín Recuerda, veterano y casi un novel.

El veterano dramaturgo José Martín Recuerda sigue siendo casi un novel. «El engaño», que hoy se estrena, es su tercera incursión en un escenario, tras la lejana «Las salvajes de Puente San Gil» y la más próxima de «Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca», que fue hace unos años uno de los estrenos de ruptura de la naciente democracia española. Dirige esta vez el tinglado un novel total, Jaime Chávarri, que aporta su conocimiento del cine a una representación teatral. Hay expectación.

en la trastienda del imperio

Madrid (ERNESTO BERNAL) — Históricos o no, a Martín Recuerda le gustan los temas broncos, los grandes «melos» con aire violento, desaforado y con un toque, para entendernos, lorquiano. Tal vez su Granada natal influya en esta lejana coincidencia, que lo es también entre el gusto por las grandes palabras y el sentido, muy andaluz, del desgarro.

La obra de Martín Recuerda se ajusta bien al símil del iceberg. Los grandes volúmenes siguen sumergidos, mientras que las tres obras que han salido a la luz son sólo la pequeña parte visible de una vasta producción dramática aún inédita.

Versión limada

«El engaño» estuvo a punto de ser estrenada hace siete años. Un grupo independiente, Quart 23, tuvo el proyecto ya ensayado en sus manos, pero dada la envergadura del montaje, éste se frustró al serle negada toda ayuda o subvención oficial.

Desde entonces, el manuscrito ha descansado en el almacén de inéditos



Jaime Chávarri, novel total en teatro.

del escritor. Sólo un par de años más tarde lo desempolvó Martín Recuerda para abreviar la larga duración original del espectáculo y hacerle más accesible a un estreno convencional.

En la versión que hoy se estrena en el Teatro Español hubo otro aligeramiento, éste de signo distinto. Algunas de las escenas de erotismo y violencia han sido limadas, con objeto de facilitar el ensanche de la edad de los espectadores.

Una buena parte de la clientela del Español la componen colectivos de colegios, y el pase de un

de ofrecer en carne viva. Por ella desfilan desde Santa Teresa hasta Juana la Loca, pasando por una abigarrada galería de personajes, unos reales y otros anónimos, que componen un fresco negro y dramático de la España que pretendió dominar al mundo, y que efímeramente lo consiguió.

Dirige el espectáculo un recién llegado al teatro: el director de cine Jaime Chávarri, último de una margarita en la que sonaron los nombres de Pilar Miró, Adolfo Marsillach, Lluís Pascual, Josefina Molina y el propio director del Español, José Luis Alonso.

No es frecuente que un director de cine se pase al teatro, aunque sí lo contrario. El mantener una tensión de secuencia durante horas no es plato preferido de los cineastas, que se mueven a sus anchas en la fragmentación y no tienen detrás de una cámara ocasión de experimentar una acción dramática en continuidad. Nuevo riesgo que añadir al riesgo de tan ambiciosa obra, que obtuvo el premio Lope de Vega en 1976.

Hoy se estrena «El engaño»

ligero peine censorial, hará la obra más accesible a sus oídos.

Del cine al teatro

Si en «Las salvajes» Martín Recuerda ofrece el revés de un espectáculo musical, y en «Las arrecogías» el otro lado siniestro de la paz de un beaterio, en «El engaño» es la propia trastienda del imperio español lo que nos preten-